

CUATRO TEXTOS INAUGURALES PARA EL CURSO DE METAFÍSICA*

JAIME HOYOS-VÁSQUEZ, S.J.

LA PREGUNTA FUNDAMENTAL DE LA METAFÍSICA

Trato de llevar al alumno a plantearse efectivamente la pregunta metafísica. Para ello me sirvo del primer capítulo de *Einführung in die Metaphysik*, (E.M.), de Martin Heidegger. Pueden ser utilizadas cualquiera de las dos versiones al español de las que hasta hoy se dispone. Para las citas del texto que hago en la exposición, me valgo de

* (N.E.) De los cuatro textos (uno de Hans-Gerog Gadamer, dos de Heidegger y otro de Bernard Lonergan) -titulados por el autor como "La verdad más plena es la dialogal" (tomado de Hans-Georg Gadamer: "Fenomenología, Hermenéutica y la posibilidad de la Metafísica", en *Cuadernos de Filosofía y Letras*, Vol VI, nº 1-2, 1983, pp.9-14.); "Consejo para hablar del habla desde ella misma" (tomado de Martin Heidegger: "Das Wesen der Sprache", en *Gesamtansgabe*, Vol XII, V. Klostermann, Frankfurt a.M., 1985, pp.149-204.); "La pregunta fundamental de la Metafísica" (Tomado de Martin Heidegger: *Einführung in die Metaphysik*) y "Descripción de lo que es *Insight* o mirada intus-lectiva" (Tomado de Bernard J.F. Lonergan: *Insight, a Study of Human Understanding*, Longmans, Green and Co., London-New York, 1957. Prefacio)-, hemos elegido el tercero por ser el más utilizado por Jaime Hoyos.

mi propia versión del original que ya tengo elaborada.¹ Propongo dos lecturas del texto, o si se prefiere, dos momentos de esa lectura: una predominantemente textual y otra más bien sintético-sistemática. Atraviesan el texto dos temáticas íntimamente entrelazadas: a) la pregunta que está en el fondo de la Metafísica y de todo preguntar; b) el preguntar como saber fundamental: *docta ignorantia*.

PRIMERA LECTURA

La pregunta fundamental de la metafísica es para Heidegger: "¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?"

Tengamos presente ya desde ahora que *nada* quiere decir en todo este discurso, como se expresará en el párrafo 5: "lo que simplemente no es ni nunca fue ente". Y *ente* es lo que es un *algo* determinado, definido.

Párrafo 1

Esta pregunta es para él, a la vez, la primera de todas las preguntas, "no en el orden de la sucesión temporal de las preguntas", ya que antes de llegar a tal pregunta nos hacemos otras muchas preguntas y en muchos casos ni siquiera llegamos a tropezar y enfrentarnos con semejante pregunta,. Porque no se trata simplemente de escucharla o de verbalizarla sino de planteámosla efectivamente. Y "si esto ha de significar no solamente oír y leer la proposición

¹ Me refiero al primer capítulo de la obra de Martin Heidegger, *Introducción a la Metafísica, Einführung in die Metaphysik, (E.M.)*, M. Niemeyer Verlag, Tübingen, 1958, de la cual existen en español dos traducciones que sepamos: *Introducción a la Metafísica*, Traducción de Emilio Estiú, Editorial Nova, Buenos Aires, 1956, pp. 57. *Introducción a la Metafísica*, Introducción de Guillermo Malavassi, Traducción de Hannelore Kruger, Revisión del texto Gustavo A. Soto, Editorial Estudiantil, Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, 1982, pp. 194. Las referencias que doy son al texto original alemán, que estoy traduciendo. Viene a continuación otro número precedido de una C. Este se refiere a la página en la traducción de E. Estiú. Puse ambas referencias para facilitar algunas comparaciones.

interrogativa en cuanto enunciada, sino: preguntar la pregunta, esto es darle cuerpo, plantearla, forzarse en el estado de este preguntar"².

Párrafo 2

Tal vez no hayamos chocado explícitamente con esta pregunta.

Y, sin embargo (...) cada uno se ve tocado alguna vez, y aún de vez en cuando, por el poder encubierto de esta pregunta, sin que logre comprender en su justeza qué es lo que le pasa. Surge, por ejemplo, en una gran desesperación, cuando todo el peso de las cosas quiere desvanecerse y se oscurece todo sentido. Quizás apenas ha resonado, como un sordo toque de campana, que vibra en la existencia y se apaga de nuevo lentamente. En el júbilo del corazón, allí está la pregunta, porque aquí todas las cosas se transforman y están a nuestro alrededor como si fuera la primera vez, como si nos fuese más fácil comprender que no son más que el hecho de que son y que son así como ellas son. En un aburrimiento la pregunta está allí, cuando estamos igualmente alejados de la desesperación y del júbilo, pero cuando la pertinaz ordinarietà del ente difunde una desolación, en la cual nos da lo mismo que el ente sea o que no sea, con lo cual vuelve a resonar en forma peculiar la pregunta: '¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?'³

Párrafo 4

Esta es la primera pregunta a causa de su rango porque es la pregunta *más amplia*; la *más profunda*; la *más originaria*.

Párrafo 5

Que es la pregunta *más amplia* significa que es la de mayor amplitud y alcance, porque "no se detiene en ente de ninguna clase" sino que "abraza todo siendo, ente, lo que significa no solamente lo que ahora está—allí-a-la-mano en el más amplio sentido, sino también lo que ha-sido-alguna vez y lo siendo-por-venir". Su único límite parece ser "lo que simplemente no es ni nunca fue ente, la nada". Y finalmente, "aun la nada cae dentro de la pregunta; no porque la nada

² 1; C 37.

³ 1; C 37s. ¿No sería este el momento de entonar *La Canción de la vida profunda* de Porfirio Barba Jacob, por ejemplo?

sea un algo, un ente, sino porque la nada 'es' la nada, -ya que a pesar de todo hablamos de la nada. El alcance de nuestra pregunta es tan amplio que nunca lo podemos sobrepasar. No preguntamos a esto o a aquello, ni tampoco a todo ente recorriéndolo como en una serie, sino que de entrada preguntamos a la totalidad del ente , o (...) al ente como tal en su totalidad"⁴ o globalidad.

Párrafo 6

Es la pregunta *más profunda* porque al preguntar por qué es el ente en general, preguntamos por el *fundamento*.

La pregunta no pregunta ésto o aquélo en el ente, lo que el ente es en cada caso, aquí y allí, ni cómo está constituido, cómo se le puede transformar, para qué sirve y cosas por el estilo. El preguntar busca el fundamento para el ente, en cuanto siendo es.(...) Esta pregunta-por-qué no busca para el ente causas que sean de la misma especie o que sean del mismo nivel del ente. (...) no se mueve en un terreno o superficie cualquiera, sino que penetra en los recintos que yacen 'en-el-fondo' y por cierto hasta lo último, en el límite; se aparta de toda superficie y frivolidad al buscar lo profundo [...] ⁵

Párrafo.7-14

Es la *pregunta más originaria*⁶ en tres sentidos diversos:

A.- Porque por su amplitud ilimitada incluye en sí a todos los entes, igualándolos frente al preguntar; sometiéndolos por igual a su poderío: "Cualquier elefante en cualquier jungla de la India es tan ente como cualquier proceso de combustión química en el planeta Marte o cualquier otra cosa.⁷ Se me antoja que el filósofo estuvo tentado a decir: cualquier régimen y cualquier orden que se dé están sometidos a la pregunta ¿porqué?, pero "solamente un ente se destaca

⁴ 2; C 38.

⁵ 2; C 39.

⁶ Quiero distinguir claramente entre *original* y *originario*. Este término indica aquello desde donde toman su origen o surgen otras realidades. Es el origen de la novedad. Mientras que *original* suele significar simplemente lo nuevo.

⁷ *Ibid.*

maravillosamente en esta pregunta: los hombres que realizan esta pregunta". Fijémonos bien, no en cuanto simplemente incluidos dentro del preguntar, sino en cuanto preguntantes; no como simples entes, sino como entes que realizan esta pregunta.

¿Qué ocurre cuando esta pregunta se realiza verdaderamente? Que al colocar al ente en su totalidad dentro del preguntar, "entran en una relación señalada por su peculiaridad el ente en su totalidad y el preguntar"⁸, ya que en este preguntar viene a abrirse por primera vez el ente en su totalidad como tal en la dirección hacia un posible fundamento, y a mantenerse abierto en el preguntar. O sea que el preguntar esta pregunta no es un suceso cualquiera, como por ejemplo el que caigan algunas gotas de lluvia. Aquí está ocurriendo algo así como que la pregunta ¿por qué? se estuviera poniendo en frente al ente en su totalidad, pero sin arrancársele completamente, con lo cual lo que se pregunta en esta pregunta, el ¿por qué?, rebota sobre el preguntar mismo. ¿Por qué el por qué? ¿En qué se fundamenta la misma pregunta-por-qué que tiene los arrestos de implantar al ente en su totalidad en su fundamento? ¿Sigue siendo todavía este por qué un preguntar por el fundamento como fundamento de primer plano, de modo que siempre estamos buscando entes? [como respuesta al por qué?]⁹

Este rebote o repercusión del preguntar sobre sí mismo es lo que Heidegger llama un acontecimiento originario (*Geschehnis*). En cuanto aquí ocurre la apertura o de-velación de un ámbito primordial; esto es, del que brota y en el que se enraiza y se sostiene la realidad entitativa, los entes concretos. Pero, si esta pregunta abre realmente tal "espacio-raizal-de-realidad", es una pregunta peculiar y completamente diferente a las demás preguntas. Aparentemente se trata de "una lúdica repetición de la misma palabra preguntona, que se ha de continuar hasta el infinito; de una perogrullada extravagante y huera sobre significaciones-de-palabras sin contenido [...]"¹⁰ Problemas de tipo

8 3; C 40.

9 4; C 41.

10 *Ibid.*

"*semántico*", como a veces se han llamado entre nosotros burlescamente estos problemas referentes a lo que nuestras palabras significan.

Quien a pesar de las objeciones que se hacen a este procedimiento retenga todavía la fuerza de espíritu suficiente para llevar verdaderamente a su cumplimiento la repercusión o rebote del preguntar en su por qué auténtico, experimentará

que esta pregunta, ¿por qué?, tiene su fundamento en un salto por medio del cual el hombre realiza un lanzamiento dejando atrás todo aseguramiento previo, -ya sea genuino, ya presumido- de su existencia. El preguntar de esta pregunta sólo es posible saltando y como salto, y fuera de esto no es nada[...]11

B- En lo anterior apareció una nueva forma de originariedad de esta pregunta: sólo puede ser realizada por medio de un salto o brinco [*Sprung*, lo llama Heidegger en alemán] del hombre, por el que salta fuera [*Ab-sprung*] de sus seguridades previas y así hace surgir el fundamento originario [*Ursprung*].

C- Hay todavía una tercera originariedad de esta pregunta: que ella está presente aunque solo sea implícitamente en todo preguntar auténtico, y por eso es la pregunta originaria: la que da origen a todo preguntar.

Ningún preguntar y consecuentemente tampoco ningún 'problema' científico se entiende a sí mismo si no comprende este preguntar de todas las preguntas; esto es, si no pregunta esta pregunta [¿por qué el por qué?]12

A mi juicio, la última frase, que he destacado por mi cuenta, tiene un hondo significado político, -aunque Heidegger, en lo que sigue la aplica a la fe religiosa-. Pronunciada por un profesor de máximo renombre, en una universidad de la que había sido rector por diez meses en 1933, bajo un régimen totalitario, que a la sazón (1935)

11 4; C 42.

12 5; C 43.

estaba en el auge de su poderío. En una entrevista concedida a la revista alemana *Der Spiegel*, para ser publicada después de su muerte, defendiéndose contra los que le acusaban de fascista, refiere Heidegger a sus cursos de esa época de imperio del fascismo, en los cuales hay pronunciamientos clara o veladamente contrarios a la ideología de la dictadura del régimen imperante. El maestro sabía que sus cursos eran visitados por espiones del régimen¹³. En otro de sus cursos de este año 1935, sostiene el filósofo la tesis de que donde no se puede preguntar impera la barbarie. La libertad para preguntar es lo que decide de la grandeza de un pueblo¹⁴.

Párrafo 15

En este punto de la introducción a su curso sobre la Metafísica deja claro el filósofo que

no puede evidenciarse objetivamente si alguien, si nosotros preguntamos verdaderamente esta pregunta; esto es, si saltamos [brincamos situándonos más allá de lo usual; si nos desalineamos]; o si más bien nos quedamos prisioneros de los modos corrientes del decir. La pregunta pierde inmediatamente su rango en el círculo de una existencia humana histórica a la que se le hace ajeno el preguntar como poder originario.¹⁵

Párrafo 16 ss-

Sea como sea, Heidegger centra la atención en cierta fe basada en la Biblia, que puede dar pie a que la pregunta no se implante verdaderamente, porque uno ya sabe de entrada que Dios es el creador

¹³ Véase sobre este punto *Der Spiegel*, Hamburgo 31,5,76. Traducción castellana: "Entrevista del Spiegel", en el volumencito que trae además los ensayos: "La autoafirmación de la universidad alemana"; "El rectorado, 1933-1934"; Editorial. Tecnos, Madrid 1989. Véase además mi artículo, "El pensamiento y la vida de Martin Heidegger como desafío al mundo contemporáneo", en *Revista Javeriana*, Bogotá, LXXXVI (1976), pp. 85-102.

¹⁴ Véase, *Die Frage nach dem Ding*, pp. 31ss. y en la traducción: *La pregunta por la cosa*, Editorial. Alfa Argentina, Buenos Aires, 1975, pp. 42ss.

¹⁵ 5; C 43. Subrayo por mi cuenta la última parte de la frase porque, como se verá a continuación, le doy mucha significación política a esta frase; así el texto fije la atención en su significación para la fe religiosa, que también la tiene. Pero ya aquí se critica veladamente el contexto de una existencia humana a la que, a pesar de estar llamada a crear su propia historia, no se le permite sin embargo preguntar.

y todo lo demás son sus creaturas. O sea que uno ya sabe por qué es en general el ente y no más bien la nada, sin que uno se fije siquiera en si Dios es un ente más, o más bien, también El es un no-ente. Para Heidegger

aquella fe que no se expone continuamente a la posibilidad de la no-creencia no es fe ninguna, sino una comodidad y un arreglo consigo mismo de apoyarse en el futuro en la doctrina como algo que de algún modo le sobreviene. Pero esto no es ni fe ni pregunta, sino indiferencia, que puede interesarse, ocuparse, con todo, -tal vez de un modo intenso-, con la fe así como con el preguntar.

Párrafo 17

Expresamente advierte Heidegger que al hacer referencia a aquella existencia que de tal modo se asegura en la fe que ya no puede preguntar, no se ha dicho que la frase de la Biblia: "en el comienzo creó Dios el cielo y la tierra", etc., sea una respuesta a la pregunta de esta lección: "¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?" Más todavía: la frase de la Biblia "no tiene referencia ninguna a esta pregunta" "Porque no puede asumir tal referencia. Lo que propiamente se está preguntando en nuestra pregunta es para la fe una insensatez".

Párrafo 18

Para Heidegger, desde el punto de vista de la fe cristiana, la filosofía consistiría en esa insensatez. Y por eso, desde el punto de vista del filósofo:

una filosofía cristiana es una contradicción parecida a cuando se habla de un acero de madera; es una incomprensión [un sinsentido]. Claro que se da una elaboración del mundo experimentado cristianamente; o sea, de la fe, que piensa preguntando. Pero eso es teología. Sólo aquellos tiempos que ya no creen ellos mismos en la verdadera grandeza de la tarea teológica, vienen a la opinión desastrosa de que gracias a una pretendida renovación por medio de la filosofía podría ganar la teología, o aun ser substituida y adaptarse más gustosamente a las necesidades de los tiempos. Para la fe cristiana originaria la filosofía es una insensatez.

En cambio, desde el punto de vista alcanzado en el planteamiento anterior, filosofar es para Heidegger hacer la pregunta metafísica. Dice él:

Filosofar quiere decir preguntar: '¿Por qué es en general siendo y no más bien nada?' Preguntar realmente así quiere decir: llegar a atreverse a agotar hasta el final lo inagotable de esta pregunta, atreverse a atravesarlo preguntando, por medio de la develación de aquello que exige hacer tal pregunta. Donde esto acontece allí está siendo filosofía¹⁶.

Esta es una traducción mía, que quiero comparar ahora con las otras dos traducciones disponibles al castellano, sobre todo para poder pasar a destacar puntos muy importantes en el pensamiento de Heidegger:

TEXTO ALEMAN

Philosophieren heißt fragen: 'Warum ist überhaupt Seiendes und nicht vielmehr Nichts?' Wirklich so fragen, heißt: es daraufhin wagen, das Unausschöpbare dieser Frage durch die Enthüllung dessen, was sie zu fragen fordert, auszuschöpfen, durchzufragen. Wodergleichen geschieht, ist Philosophie.

TRADUCCION de ESTIU

Filosofar significa preguntar: '¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?' Preguntar realmente significa, pues, atreverse a agotar y a traspasar interrogativamente lo inagotable de esa pregunta, mediante el acto que pone en descubierto lo que ella exige preguntar. Donde tal cosa acontece, está la filosofía

TRADUCCION de H. KRUGER

Filosofar significa preguntar: '¿Por qué existe ser y no, más bien, nada?' Preguntar en esa forma significa atreverse, con base en lo anterior, a agotar lo inagotable de dicha pregunta por medio de la aclaración de aquello que nos motiva a preguntar, atreverse a hacer pregunta tras pregunta. Cuando esto sucede, existe la filosofía

¹⁶ 6; C 44s. Más adelante volveré a presentar estos mismos textos, con otra distribución, para facilitar comparaciones y análisis a su respecto.

Quiero destacar los siguientes puntos en mi traducción:

- 1.- Se trata de *esta pregunta*, no de cualquier pregunta. De la pregunta metafísica que resulta ser la pregunta filosófica.
- 2.- Esa pregunta a la vez metafísica y filosófica es la que permite dar el salto desde las preguntas repetidas hasta el infinito sin término hasta lo que está en el fondo llamando al preguntar, que así se de-vela: como llamado y no como representación.
- 3.- Y cuando esto ocurre, -es decir, cuando se salta desde lo *óptico* de las preguntas repetidas sin cesar a lo *ontológico*-, allí está en acción el filosofar, como actividad. Precisamente por esto filosofar no ocurre sin que se dé el salto metafísico, desde lo óptico a lo *onto-lógico*; desde el ente a su *razón de ser* o *logos* primordial.
- 4.- En el *salto meta-físico* se de-vela: no tanto lo que esta pregunta exige, por lo que ella pide; sino por lo que exige o conmina el preguntar.

Lo que nos está llamando a hacerla. Eso es "agotar lo inagotable": el anhelo del preguntar nunca se saciará en el nivel óptico. Pero ese anhelo está pidiendo que en últimas se postule la realidad de quien mueve o tensiona el preguntar insaciado él mismo, pero no insaciable, como se ve.

- 5.- En todo este planteamiento no se trata de la filosofía; sino del filosofar, de la filosofía que está siendo, haciéndose.

En este punto, quiero anotar que a esta definición de lo que es filosofía llega Heidegger después de todo un análisis de lo que, desde su punto de vista, la filosofía sería para la fe, -entendida a su modo-. Para tal fe la filosofía, y, por lo mismo, esta pregunta fundamental son puras insensateces, porque quien tiene ese tipo de fe, -supone Heidegger-, ya sabe de entrada por qué es el ente en general.

Párrafo 19

En este punto renuncia expresamente Heidegger a hablar sobre filosofía, dando un reporte lo más completo posible de lo que ella ha sido, (una especie de mirada de conjunto a la historia de la filosofía). Y escoge más bien el señalar algunas características del filosofar y de la filosofía en general, que valen también para el pensar metafísico.

Párrafo 20

Todo preguntar esencial de la filosofía sigue siendo inactual. Y esto porque la filosofía, o bien se adelanta ampliamente a su hoy respectivo, o porque ella liga el hoy a su ha-sido anterior y primordial. Siempre será el filosofar un saber que no solamente no se deja hacer actual, sino que por el contrario coloca al tiempo bajo se propia medida.¹⁷ La filosofía es esencialmente desactualizada, porque pertenece a aquellos pocos asuntos cuyo destino persiste en nunca poder obtener un eco inmediato en su hoy respectivo y además en no deber encontrarlo. Cuando esto parece ocurrir, cuando una filosofía se vuelve moda, entonces, o no hay allí una filosofía verdadera o ésta es malentendida y usada para las necesidades cotidianas, según variadas intenciones que le son extrañas. Por lo tanto, tampoco es la filosofía un saber que se pueda aprender inmediatamente, como los conocimientos manuales y técnicos; un saber que se pueda emplear inmediatamente como el saber económico y en general el saber profesional y que pueda calcularse cada vez teniendo la mira puesta en su utilidad. Pero de pronto lo que es inútil puede llegar a convertirse a pesar de todo en un poder. Lo que no conoce un eco inmediato en la cotidianidad puede estar en íntima armonía con la más auténtica gestación en la historia de un pueblo. Y puede ser hasta resonancia que anticipa esa gestación. Lo que es inactual habrá de tener su tiempo propio. Esto vale para la filosofía. Por este motivo tampoco puede determinarse en sí mismo y en general lo que es tarea de la filosofía y lo que por ende debe exigírsele. Cada paso y cada comienzo de su desarrollo lleva en sí mismo su propia ley. Lo

¹⁷ Algunas veces aparece en mis transcripciones este signo \ Indico con él que donde había en el original un punto aparte yo pongo un punto seguido. Otras veces aparece una parte del texto entre paréntesis cuadrados []. Esto indica que ese texto ha sido añadido por mí, con diversos fines. Por ejemplo, cuando pongo unos puntos suspensivos entre parentesis cuadrados, significo que he omitido parte del texto original.

único que puede decirse es lo que la filosofía no puede ser y lo que ella no puede realizar.¹⁸

Párrafos. 30-33

A veces se pisa que la filosofía hace descomplicada la existencia, la torna más sencilla y llevadera. Nada más falso, según el planteamiento de Heidegger. Porque

La filosofía según su esencia no hace las cosas más ligeras sino más pesadas. Y esto no de modo accidental consistente en que el modo de comunicarla le resulta extraño a la comprensión vulgar y hasta le llega a parecer enrevesado. Por el contrario, el sentido genuino de lo que la filosofía pueda rendir consiste en la agravación de la existencia histórica y con ello fundamentalmente del ser simplemente tal. Agravación es lo que restituye a las cosas, a los entes, su peso (el ser). Y esto, ¿por qué? Porque la agravación es una de las condiciones básicas esenciales para el surgimiento de todo lo grande, con respecto a lo cual medimos ante todo el destino de un pueblo históricamente creativo y sus realizaciones. Pero, destino solamente se da donde la existencia está dominada por un verdadero saber acerca de las cosas. Y la filosofía es la que abre [o patentiza] las órbitas y las perspectivas de tal saber.¹⁹

Párrafos. 35-37

Se suele escuchar: "De la filosofía no resulta nada La filosofía no sirve para nada" Y uno mismo, siendo filósofo, parece estar de acuerdo con esto. O, a veces, trata de mostrar que no es así. Pero, para Heidegger,

quien hace el intento de mostrar que al fin de cuentas sí 'resulta algo' [de la filosofía y del filosofar] ése no hace otra cosa que agravar y afirmar la interpretación errada dominante, la cual consiste en el prejuicio de que se puede valorar una filosofía según los criterios de la cotidianidad, con los cuales se suele juzgar la utilidad de las bicicletas y la eficacia de los baños curativos. \ Es del todo correcto y completamente en orden, que: 'no se puede

¹⁸ 6ss.; C 44ss.

¹⁹ 9; C 47.

hacer nada con la filosofía'. Lo que está errado es pretender que con ello ya se terminó el juicio sobre la filosofía. Llega todavía un pequeño aditamento en forma de una contrapregunta: si, dado que nosotros no podemos hacer nada con la filosofía, ¿la filosofía no hace finalmente algo con nosotros, supuesto que nosotros nos adentremos en ella? ²⁰

Adentrarse en la filosofía es plantearse verdaderamente la pregunta: ¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada? Implantar esta pregunta en la propia existencia. Y, con esto ha ocurrido un cambio profundo en el propio existir: Ante todo, hemos renunciado a "detenernos en cualquiera de las regiones habituales del ente. Vamos más allá de lo que está en el orden del día. Preguntamos más allá de lo corriente y de lo ordinario ordenado en la cotidianidad. Alguna vez dijo Nietzsche (VII,26):

Un filósofo es un hombre que continuamente experimenta, ve, oye, sospecha, espera, sueña cosas extraordinarias'. \ Filosofar es preguntar por lo extraordinario. Como este preguntar produce un rebote sobre sí mismo, (...)lo extraordinario no es solamente aquello por lo que se pregunta, sino el preguntar mismo. Esto quiere decir que este preguntar no está allí sobre el camino, de modo que algún día de un modo desprevenido y hasta completamente descuidado, nos tropecemos con él. Tampoco está en el orden corriente del día, de manera que nos viéramos forzados a él por algunas exigencias o hasta por algunas prescripciones. Este preguntar tampoco se encuentra en el ámbito de la urgente procuración y satisfacción de las necesidades imperantes. El mismo preguntar está fuera del orden. Es completamente libre. Completa y propiamente colocado sobre el fundamento misterioso de la libertad, sobre aquello que llamamos el salto.

El mismo Nietzsche dice:

"Filosofía (...) es la vida libre en el hielo y en las altas montañas". (XV, 2) "Filosofar, podemos decir ahora, es un preguntar extraordinario sobre lo extraordinario"²¹.

²⁰ 9; C 48.

²¹ 10; C 48ss.

Párrafo 60

Dado que filosofar es hacer metafísica; y hacer filosofía y metafísica es plantearse la pregunta de las preguntas o *pregunta fundamental*, introducir o conducir a la metafísica es

conducir a preguntar la pregunta fundamental. Pero las preguntas, y más todavía las preguntas fundamentales, no vienen como las piedras y el agua. Las preguntas no se dan como los zapatos y los vestidos o los libros. Las preguntas son y solamente son cuando realmente se las pregunta. Por eso conducir a preguntar la pregunta fundamental no es una marcha hacia algo que yace o está en alguna parte, sino que esta conducción debe primeramente despertar y crear el preguntar. La conducción es un ir delante preguntando, un pre-preguntar. Es una conducción que no tiene esencialmente un partido de seguidores. Cuando esto se difunde, por ejemplo en una escuela filosófica, se malentiende el preguntar. Tales escuelas se pueden dar solamente en el ámbito de trabajo científico-técnico²².

Párrafos 61ss.

¿En qué consiste este preguntar? No simplemente en repetir la misma frase interrogativa que dijo el profesor. O en tomar su pregunta como una comunicación que él hace a sus alumnos de que en este momento se produce en él el proceso del preguntar. No. Así puede quedar todavía desapercibido

precisamente el preguntar. No se llega a un preguntar-conjunto ni a un autopreguntarse. No surge nada de una actitud preguntante. Ni siquiera algo de ánimo preguntante. Este consiste en querer saber. Querer no es un mero desear y aspirar. Quien desea saber también pregunta aparentemente, pero no llega más allá de decir la pregunta, y termina allí donde comienza la pregunta. Preguntar es querer-saber. Quien quiere, quien pone toda su existencia en una volición, ese está resuelto. La resolución no posterga nada, no se escabuye, sino que obra al instante e ininterrumpidamente. Resolución no es una simple decisión a obrar, sino el origen decisivo que anticipa y penetra completamente toda la acción. Querer es resolución²³.

²² 15; C 55s.

²³ 16; C 56ss.

Párrafo 63

Además, saber quiere decir: poder situarse en la verdad. Verdad es la patenticidad del ente. Por lo tanto saber es: poder situarse en la patenticidad del ente, resistirla. Tener simples conocimientos, sean todo lo amplios que se quiera, no es ningún saber. Aun cuando estos conocimientos estén moldeados gracias a los currículos y a las determinaciones de exámenes, con miras a lo que es prácticamente más importante, no son ningún saber. Aun cuando en estos conocimientos, recortados de acuerdo a las necesidades más urgentes, sean 'cercanos a la vida', su posesión no es ningún saber. Quien alardea de tales conocimientos y además es ducho en algunas tretas artificiosas prácticas, estará a pesar de ello perplejo y será necesariamente un chapucero ante la realidad real, la cual siempre es diversa a lo que el hombre burgués entiende por cercano a la vida y a la realidad. ¿Por qué? Porque él no posee ningún saber, ya que saber quiere decir: poder aprender ²⁴.

Párrafo 64

El sentido común piensa lo contrario:

tiene saber quien ya no necesita aprender más, porque ya lo aprendió todo. No. Sabio es solamente quien comprende que siempre debe aprender de nuevo, y quien basado en esta comprensión, se ha puesto en una actitud tal que continuamente puede aprender. Esto es más difícil que poseer conocimientos²⁵.

"Poder aprender presupone poder-preguntar"; preguntar es querer-saber; éste es "estado de resolución que permite poder estar en la patenticidad del ente"²⁶.

Como ahora se trata de la primera pregunta por su rango, el querer y el saber requeridos serán de una "índole archipeculiar" ²⁷

Por eso, la simple proposición interrogativa,

²⁴ 16s; C 57.

²⁵ 17; C 57.

²⁶ 17; C 57.

²⁷ *Ibid.*

aunque se la pronuncie genuinamente preguntando y se la oiga preguntando conjuntamente, no logrará reproducir la pregunta agotándola en su contenido". De aquí que se imponga "ante todo desarrollar la pregunta que ciertamente resuena en la proposición interrogativa, pero que sin embargo está encerrada y envuelta en ella, -por decirlo así-. En este desarrollo debe aclararse, asegurarse y fortalecerse, por medio del ejercicio, la actitud interrogativa ²⁸.

Este ya es un nuevo paso (el segundo con respecto a la pregunta) que ahora va a emprender el filósofo: una vez implantada la pregunta, se trata de desarrollarla, de elaborarla.

II INDICACIONES PARA UNA SEGUNDA LECTURA

De este texto quiero resaltar tres puntos fundamentales que pueden ayudarnos a encontrar el ámbito de lo metafísico; a condicimos a él.

1. La pregunta básica que puede hacer que lo metafísico se muestre.
2. La relación entre preguntar metafísico y preguntar filosófico.
3. El preguntar como forma básica del saber.

1. La pregunta básica de la metafísica

1.1. La pregunta básica de la metafísica, -que es a la vez la primera de todas las preguntas-, es: "¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?"

Tengamos presente ya desde ahora que nada quiere decir en todo este discurso, como se expresará en el párrafo cinco. "lo que simplemente no es ni nunca fue ente". Y ente es lo que es algo determinado, definido.

1.1.1. (párrafo 1) Esta es la primera de las preguntas, no en el orden temporal, porque no siempre chocamos con ella; es decir, no siempre nos impacta realmente; de modo que a partir de allí, nos la

²⁸ *Ibid.*

planteemos expresamente y la elaboremos, para, finalmente, pasar a responderla.

1.1.2. (párrafo 2) Sin embargo, todo hombre topa o tropieza con esta pregunta alguna vez en su vida: ¿cuándo?

En la desesperación; la desazón, cuando le va a uno *un-heim-lich*. O sea, cuando se ve colocado fuera de lo que le servía de sostén y protección, a modo de hogar (*Heim, Home*)

En el júbilo de corazón.

En el aburrimiento.

Todos estos son modos de sentir-*se* el hombre en lo profundo de lo que es él en su ser-ahí, su ser-esencial.

1.1.3. (párrafo 4) Es esta la *primera pregunta de todas* por su rango, por que es:

La más amplia; la más universal, como lo era la pregunta metafísica de Aristóteles por el $\delta\upsilon\ \hat{\eta}\ \delta\upsilon$.

La más profunda, porque va en busca del *fundamento*; del ser.

La más originaria

a) Porque al incluir a todo lo siendo, iguala todos los entes y los pone allí ante el interrogar.

b) Pero con esto mismo, se destaca un ente, el que interroga: ser-ahí y ahí-del-ser.

c) La pregunta rebota o repercute sobre el mismo que la hace, sacudiéndolo: ¿Por qué soy o más bien no soy. Ser o no ser?

Rebota también sobre el ¿por que? ¿Por qué el por qué? Se habrá de preguntar siempre de nuevo o pide poner algún fundamento primero sobre el que se asiente el *¿por qué?*

¿Se tratará aquí de un mero juego de palabras? De un asunto meramente *semántico*? De la mera significación de las palabras?

d) (párrafo 11) Para Heidegger cuando uno se topa o tropieza verdaderamente con esta pregunta todo se sacude, se desestabiliza, queda en suspenso, porque se pone en cuestión. Así que el tope con esta cuestión es un acontecimiento originario, *geschehnis*, porque nos pone ante lo originario: ¿qué es lo que está a la base de la realidad, de toda realidad: ¿Será la nada o qué?

e) Para llegar a tal profundidad se requiere dar un salto. No, por ejemplo, de una piedra a otra o de una orilla a otra. Sino de la superficie, los *entes*, -lo óntico-, hasta el fondo: *el ser*: ¿*fundamento* o *abismo*?, hasta lo *ontológico*.

f) (Párrafos. 13-15) Para poder dar este salto se requiere liberarse: desprenderse de los entes que lo tienen a uno prisionero: los *idolillos*. También los *ídolos políticos* y las *ideologías* a los que uno se somete, entregándoles su libertad sin cuestionamiento alguno.

Por eso esta pregunta y otras muchas no se pueden hacer en un pueblo no libre, un pueblo esclavizado o sometido, lo que Heidegger llama un pueblo bárbaro que no puede preguntar. Importe político de esta afirmación.

Vale la pena destacar el íntimo nexo entre libertad y verdad. A mi juicio, hay aquí una concepción diversa de la evangélica con respeto al juego *verdad-libertad*. ¿La verdad os hará libres? O, ¿la libertad es la condición de posibilidad para que encontremos la verdad?

2. Preguntar metafísico y preguntar filosófico.

2.1. Siendo ésta la primera pregunta, es la *pregunta filosófica* en el sentido de que allí hay filosofía donde se llega a formular esta pregunta. Para Heidegger filosofía es metafísica como se dice expresamente en el texto citado más atrás (*EM*, Párrafo 18, al final). Solamente que, a mi entender, el original alemán dice algo diverso, -como ya lo expresé antes- de lo que expresan las traducciones disponibles. Compárese el original con las traducciones presentadas

más atrás. Allí distinguí algunos puntos importantes para la interpretación del texto.

2.2. Características del *preguntar filosófico* y por lo tanto del *preguntar metafísico*:

2.2.1. (Párrafo 20.) El preguntar filosófico es siempre inactual. Siendo actual lo que se acomoda a las pautas de su tiempo. Del presente. Pero, el tiempo del fundamento o ser-esencial de la realidad no es el presente; esto es, lo que está allí-ante-los-ojos. También es lo que se nos viene encima como por-venir (futuro) y lo que es habiendo sido, que no es simplemente lo que ya pasó, sino lo que habiendo pasado sigue y seguirá pasando, cuando el presente se haya esfumado de la memoria.

2.2.2. (Párrafos.30-33) El pensar filosófico no hace más fácil el existir, como se suele pensar, sino que, al contrario, lo hace más pesado, más grave, porque devuelve a la realidad toda su propio peso. Por eso es pesado.

2.2.3. (Párrafos.35-37) La filosofía no sirve para nada. Lo que equivale a decir: no se le puede emplear para otras cosas. De acuerdo. Pero, si no podemos hacer nada con la filosofía, queda todavía por preguntar si ella sí puede hacer algo con nosotros, en caso de que nos le entreguemos.

En efecto, ella abre en nosotros mismos el ámbito de lo extraordinario. El preguntar metafísico ya es él mismo extraordinario. Filosofar es preguntar por lo extraordinario y de modo extraordinario.

3. *El preguntar como forma básica del saber*

3.1. (Párrafo 60) Quien no pregunta él mismo no filosofa. Y un maestro enseña a filosofar no por medio de afirmaciones, que los discípulos habrán de repetir a coro o al pie de la letra, sino por medio de preguntas que interroguen verdaderamente, que inquieren; esto es, que afecten a quien las escucha atentamente y lo conmuevan. El maestro va adelante abriendo el campo por medio de las preguntas, que el alumno habrá de preguntarse a sí mismo.

(Párrafo 61) ¿En qué consiste este preguntar? No simplemente en repetir una fórmula interrogativa; por ej., ¿por qué el por qué? sino en implantar realmente la pregunta en la propia existencia y en desarrollarla todo lo que sea posible. Sólo así será posible dar una *respuesta* verdadera a la pregunta.. Una palabra que le responda.

3.2. (Párrafo 63) Pero para preguntar verdaderamente se requiere situarse en la *verdad plena*, en la verdad como des-en-cubrimiento, *aletheia*: se rescata algo desde su encubrimiento para colocarlo al descubierto en la claridad. Pero siempre queda un resto en-cubierto, en la oscuridad. Por eso la verdad es *des-en-cubrimiento*: los dos momentos, el del descubrimiento y el del encubrimiento, a la vez.

3.3. Por eso el saber pleno está en saber preguntar: *docta ignorantia* que sabe que no sabe, y, por lo mismo, que le falta todavía por aprender. Quien sólo sabe que sabe, además de hacerse pedante, tiene bloqueada la vía hacia su renovación. No puede aprender. Y el saber más pleno es el poder aprender.

3.3. (Párrafo 64) Colocarse en esta posición de poder aprender es más difícil que conocer en cuanto posesión de conocimientos.